

Este número incluye:

El trabajo completo sobre Confianza y Crecimiento, cuyo resumen fue publicado por la Revista FORTUNA, en su edición del 29/9/2003. Adjuntamos la imagen de la nota y luego el trabajo.

LA CONFIANZA Y EL CRECIMIENTO



POR ALEJANDRO J. GONZÁLEZ *

La confianza es la plataforma sin la cual no se construye un sistema económico exitoso. De hecho, la evidencia empírica muestra una fuerte correlación entre los altos índices de confianza interpersonal y la renta per cápita. Los datos de la World Values Survey así lo demuestran, y se trata tanto de regímenes como el de los Estados Unidos o como los socialdemócratas de los países escandinavos.

Lo que proponemos, para aplicarlo en nuestro país, es una agenda de medidas que tienen efectos económicos:

- ◆ Reducir los costos transaccionales mediante un cuerpo de normas legales estable y que no frene la actividad económica. Contar con un sistema jurídico que opere con rapidez y bajo costo para permitir el resarcimiento de la parte cumplidora cuando no se respeten los contratos. Disminuir así el riesgo crediticio, lo que permite mayor crédito y menor tasa de interés en los préstamos, con lo cual la tasa activa (cobrada por préstamos) se acercará a la tasa pasiva (pagada a ahorristas).

- ◆ Rebajar el riesgo país, ya que condiciona la tasa que pagan los privados. Para ello, el Estado debe negociar y volver a cumplir con sus compromisos.

- ◆ Lograr un Poder Judicial confiable en todo el país y no sospechado de favorecer intereses de grupos o localismos.

- ◆ Eliminar la corrupción, limitar la burocracia, medir la calidad de los servicios a cargo del Estado y reducir el volumen del sistema político.

El enfoque de la acción política y económica en dirección a aumentar los grados de confianza existentes en el país es un camino no transitado que seguramente facilitará el progreso. Tampoco es una restricción impuesta desde el exterior. Crear confianza demanda cierta voluntad social que no puede adquirirse. Está en nuestras propias manos construirla.

* PRESIDENTE DE FUNDECOS, FUNDACIÓN ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Director Alejandro Justo González Escudero
Editado por FUNDECOS Fundación Economía
y Sociedad (propietario)
URUGUAY 16 - P. 8° - Of. 87 - C1015AAB -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel: 4383-6446

E-mail: info@fundecos.org.ar

Sitio web: www.fundecos.org.ar

LA CONFIANZA COMO IMPULSOR DEL CRECIMIENTO.

Aunque no sea un tema habitual de los economistas -recién ahora incluido como lema en la reunión anual del World Economic Forum-, ni figure dentro de las metas de los acuerdos con los organismos internacionales, ni haya merecido suficientes trabajos de investigación, la “confianza” es la plataforma sin la cual no se construye un sistema económico exitoso.

Ninguno de ellos podrá funcionar sin confianza. Aún en un sistema liberal defensor acérrimo del individualismo, se espera que ciertas normas se cumplan. La confianza reside en que los contratos y las normas serán respetadas y para el que no lo hiciera habrá penalidades y resarcimientos que se cumplirán.

Igualmente, en un sistema socialista de la más minuciosa planificación estatal, se confía en que el “plan”, la programación de la producción y la actividad económica que realiza el estado, será cumplido. En ambos casos, la confianza está atrás de un sistema económico para que tenga chances de “funcionar”.

Es una suerte de “meta-condición” para que las economías puedan existir. Está, a nuestro criterio, más allá de los “modelos económicos” o de los instrumentos y políticas económicas que se desprenden de esos modelos. Por cierto que esto no significa disminuir la relevancia de las muchas discusiones que la ciencia económica mantiene. No quiere decir que no interese comparar las diferencias entre monetaristas o keynesianos, marxistas o liberales, proteccionistas o librecambistas, por mencionar solo tres debates, sino que se propone una visión distinta que puede explicar éxitos y fracasos económicos.

EN LA HISTORIA.

Aunque con un enfoque algo diferente, Max Weber fue el primero que relacionó ciertas conductas individuales y sociales con el éxito económico. El sostuvo que los países protestantes habían logrado un mayor progreso porque sus creencias religiosas estimulaban conductas que en el plano económico contribuían al crecimiento. Los valores de honestidad y austeridad vigentes en esos pueblos, más la creencia de que los logros económicos lejos de oponerse al ideal religioso, mostraban en la tierra el reconocimiento divino, constituyeron motores infalibles para el progreso. Si bien luego su teoría fue refutada por muchos historiadores, constituyó un inquietante desafío intelectual todavía vigente para quienes buscan comprender las causas del avance de unas comunidades frente al estancamiento de otras.

Las épocas de auge económico que vivieron los distintos pueblos tuvieron el correlato de un alto grado de confianza en que las reglas de funcionamiento de las relaciones económicas habrían de cumplirse. En el presente, la evidencia empírica muestra una fuerte correlación entre los altos índices de confianza interpersonal y la renta per capita, es decir, aquellos países que tienen mayores ingresos, muestran a su vez un más alto nivel de confianza. Los datos de la World Values Survey, dirigida por R. Inglehart, así lo demuestran.

Estos enfoques, que ponen acentos en cuestiones culturales, sociológicas, históricas o antropológicas, suelen ser mirados con escepticismo por los economistas. No estarían dentro del ámbito de esa ciencia ni brindarían la posibilidad de construir una teoría susceptible de ser probada empíricamente. Sin embargo, ponerlos en el centro de la cuestión abre la posibilidad de enfocar distinto un asunto complejo y difícil de explicar.

¿Puede explicar “la confianza” el éxito de una sociedad sobre otra? Es interesante observar que se encuentran ejemplos de éxitos y fracasos tanto en países que siguen políticas económicas tanto “neoliberales” como “socialdemócratas”, para usar una terminología imprecisa pero actualmente en boga. EEUU tiene una economía desarrollada pero también la tienen los países escandinavos donde el “socialismo” se refleja en una muy importante presencia del estado. En cambio, las experiencias en Latinoamérica, tanto de una como de otra tendencia, resultan frustrantes. Quizás la Argentina sea un buen ejemplo en ambos casos: “Estatista” según algunos durante los 80, “neoliberal” según otros en los 90, está en la actualidad igualmente sumergida.

La “confianza” volcada a las relaciones económicas probablemente no alcance por sí sola para explicar el crecimiento y el bienestar. Pero seguramente sin su presencia será imposible que ellos puedan lograrse.

EL LADO ECONÓMICO DE LA CONFIANZA.

Un sistema económico donde predomine la confianza permitirá reducir “costos”, disminuir actividades que agregan escaso valor y ganar, de esa forma, en eficiencia y competitividad.

Por ejemplo, los “costos transaccionales” son todos aquellos que deben soportarse para poder llevar adelante los negocios y realizar contratos. Comprenden los estudios jurídicos que requieren los contratos para cubrirse de los incumplimientos de la otra parte, las averiguaciones de antecedentes por el recelo que provoca negociar con extraños, los minuciosos y frecuentes controles para verificar la marcha del contrato, encarecimiento de los seguros y los gastos en asesoramiento legal y en servicios de justicia si, pese a todo lo hecho, igualmente se produce el incumplimiento. En una economía con mayor grado de confianza, se podrá tratar con extraños sin tantas prevenciones y a un menor costo. Además, al existir mayor confianza, los agentes económicos estarán más dispuestos a realizar tratos con otros, de forma tal que muchos negocios que no se hacen por desconfianza, podrán concretarse si ella existe.

También la mayor confianza facilita el ahorro y el otorgamiento de créditos. Se sabe que el ahorro es básico para la inversión y que el desarrollo de nuevos negocios requiere de ella y del crédito. Pero, si los ahorristas son defraudados y no reciben el dinero depositado y si los acreedores no cobran sus créditos porque los deudores incumplen sus compromisos y no existen normas legales para obtener el cobro compulsivo o éstas son burladas, se perderá un motor esencial del progreso y el crecimiento. La Argentina, por cierto, es un caso obvio de falta de confianza en este terreno.

Por el lado del Estado, se confía en que recaude sus impuestos y gaste en la prestación de servicios útiles realizados con eficiencia. Un estado que admite prácticas corruptas, donde hay sobornos, que contiene una exagerada e ineficiente burocracia y que finalmente los particulares deben procurarse en forma privada los servicios que no presta o lo hace con mala calidad, es un estado que defrauda la confianza de sus ciudadanos. Los ciudadanos-contribuyentes pagarán por una gestión ineficiente que será un lastre para el progreso. Muchas veces pagan otra vez por los servicios que el estado no da. Nuevamente en la Argentina podemos encontrar notables ejemplos.

Una sociedad que debe destinar gran parte de sus recursos a brindar protección y seguridad a sus habitantes porque los delitos abundan, pierde la oportunidad de volcarlos a otras actividades que verdaderamente creen valor. Nadie desea gastar para protegerse del delito. Simplemente no tiene más remedio que hacerlo. Si bien en las cuentas nacionales de los países los gastos en policías, cárceles y sistema judicial suman al producto bruto interno, no agregan calidad de vida a sus habitantes y mucho menos son exportables.

¿Cuántos puntos del PBI podrían “ganarse” aumentando la confianza? ¿Qué tasas de crecimiento se alcanzarían? ¿Cuánto más eficiente se tomaría el gasto público? Hay pocos estudios al respecto, aunque las investigaciones preliminares que realizó nuestra Fundación indican que la cifra es muy significativa.

POLÍTICAS ORIENTADAS A CREAR CONFIANZA.

Lo presentado puede aparecer abstracto o de difícil “traducción” en medidas concretas. Sin embargo, hay una batería de acciones que pueden brindar buenos resultados: ¿por qué pensar que para mover el nivel de actividad, por caso, se debe actuar sobre la oferta o demanda de dinero o sobre el mayor o menor gasto público, sin pensar en otras “herramientas”? Proponemos una agenda de medidas que tienen efectos económicos y gran parte de ellas son acciones gubernamentales que no consumen recursos. Veamos:

- Reducir los costos transaccionales mediante un cuerpo de normas legales estable y que no frene la actividad económica. Además, contar con un sistema jurídico que opere con rapidez y bajo costo para permitir el resarcimiento de la parte cumplidora cuando no se respetan los contratos.
- Con las acciones anteriores se logra, incluso, reducir el riesgo crediticio, lo que permite mayor crédito por parte de proveedores y menor tasa de interés en los préstamos. Así la tasa activa (cobrada por préstamos) se acercará a la tasa pasiva (pagada a ahorristas).
- Reducir el riesgo país, porque la tasa que pagan los privados está en gran medida condicionada por la tasa de interés implícita en el riesgo país. Para ello, el estado debe cumplir con sus compromisos.
- Lograr un poder judicial confiable en todo el país y no sospechado de favorecer intereses de grupos o localismos.
- Eliminar la corrupción.



- Limitar la burocracia, medir la calidad de los servicios a cargo del estado y reducir el volumen del sistema político.
- Atacar con solvencia el problema del delito. Si el delincuente actúa con “racionalidad económica”, es decir, si el delito es la actividad dentro de las opciones que tiene que le permite maximizar sus beneficios, las acciones deberán orientarse de dos maneras: Por un lado, aumentar las oportunidades de obtener beneficios a través de otras actividades (“enfoque de integración social”) y, por otro lado, aumentar los riesgos de ser capturado y el peso de las sanciones, porque así aumentan los “costos” del delincuente (“enfoque punitivo”).

Focalizar la acción política y económica en aumentar los grados de confianza existentes en el país es un camino no transitado que seguramente facilitará el progreso y, como se vio, no requiere capital, recursos naturales, tecnología o poderío bélico. Tampoco la falta de confianza es una restricción impuesta desde el exterior. El crearla demanda cierta voluntad social que no puede adquirirse. Está en nuestras propias manos construirla.